

desarrollo de tal objeto, haciendo incursiones necesarias en asuntos conexos y pasando de largo ante las bifurcaciones que supondrían un injustificado desvío; la búsqueda exhaustiva de las fuentes y su cuidadosa disección, siempre a la vista, con el fin de extraer de ellas los elementos necesarios para cimentar el rico y complicado artefacto del que da cuenta el índice; la infatigable explicación de las tesis que articulan la historia desvelada; la dosificación medida de las reiteraciones y de las digresiones, en absoluto innecesarias por permitir al lector acompasar su pensamiento a la lectura; el continuado interés en desentrañar los significados sin desatender por ello la descripción de contenidos; el examen atento de la bibliografía de referencia, de sustentación y de contraste; la preocupación por mantener una prosa clara, tan adecuada para conseguir el efecto de comunicar como amigable para evitar la dimisión del lector.

Son factores que, en conjunto, conducen a la victoria por puntos de la que hablaba Cortázar, a la extensión larga de una monografía escrita bajo el signo de la ambición y del rigor. Y no es sólo cuestión de espacio de papel impreso; lo es también de tiempo empeñado. Libros como este son raros ya y lo serán aún más en el futuro, atendidos los criterios sobre los que se van fundando las normas reguladoras del doctorado y de la valoración curricular de quienes emprenden la carrera universitaria. Una inversión de tanta vida como la que encierran estos cientos de páginas, de tantos años y tan arduos, no es prueba ligera de pasar. Julia Solla afrontó ese agónico peregrinaje y salió de él llevando bajo el brazo el desafío de este libro. Merece la pena que el lector lo acepte, que se apreste al incruento y apasionante reto que esta *Discreta práctica de la disciplina* le lanza, y que se entregue a la disciplina práctica y a la discreta responsabilidad de la lectura.

JESÚS VALLEJO

SUÁREZ BILBAO, Fernando. 1096: Los orígenes del antisemitismo en Europa. Dykinson S. L. Madrid, 2013, 406 pp. ISBN: 978-84-9031-779-2

Entre los múltiples aspectos de la Historia de la Intolerancia, la persecución por motivos religiosos ha sido una constante a lo largo de siglos, y las minorías judías, en concreto, han sufrido en Europa actos de violencia en muy diferentes momentos y por muy diferentes razones. En consonancia con ello, este libro del profesor Fernando Suárez, actual Rector de la Universidad Rey Juan Carlos, analiza con rigor los hechos acaecidos en los primeros meses de 1096 en diversas ciudades del norte y centro de Europa, en las que los judíos Ashkenazik sufren las consecuencias de la Primera Cruzada. Estamos así en presencia de un sólido estudio, fundamentado en fuentes históricas e historiográficas bien seleccionadas, que nos ayuda no sólo a interpretar los hechos, que constituyen la esencia del trabajo, sino a trascender del significado particular que tienen en el siglo XI. Los conceptos de antijudaísmo y antisemitismo se valoran y desmenuzan así con criterios estrictamente científicos, alcanzándose conclusiones que van mucho más allá de los penosos sucesos de aquel año 1096.

Ahora bien, el pormenorizado estudio que realiza Suárez Bilbao presta herramientas muy útiles no sólo para los historiadores del derecho, sino también para los *iusinternacionalistas* que, desde siempre, se han visto interesados por esta cuestión de las minorías. En efecto, un análisis como el realizado por nuestro autor, acreditado especialista en historia del derecho y en el mundo medieval, aporta fundamentos para los trabajos

contemporáneos en materia de reconocimiento y protección de los derechos de las minorías y, en particular, de las minorías religiosas que, como sabemos, están en la base de la reflexión en este campo. La obra de Suárez acierta, en consecuencia, a la hora de situar el foco sobre unos acontecimientos que, como él mismo reconoce a lo largo del texto, van más allá de constituir meros hechos puntuales, como al principio cabría esperar, cuando se desencadena una incontrolada violencia en ciudades como Worms, Mainz y Colonia, especialmente dirigida contra los judíos que residían en ellas. En realidad, sin contradecir lo anterior, los efectos y las percepciones de los comportamientos que tuvieron lugar en esos primeros meses de 1096 son hondos y permiten reflexiones en torno a categorías que van a perdurar en los siglos posteriores. No se trata, a partir de entonces, de convertir al judío sino, en buena medida, de «aniquilarlo». Esto representa, sin duda, la visión más negativa del desprecio a los derechos que corresponden a los individuos pertenecientes a minorías religiosas, por lo que, en terminología actual, podríamos decir que este libro nos da a conocer, de primera mano, los trazos de la evolución del sistema de protección de las minorías religiosas.

La lectura de la obra permite al lector disponer de un valioso instrumento para abordar la interpretación de un tema de tanta complejidad, importancia y alcance. Al tiempo, utilizando un lenguaje diáfano, proporciona elementos para la reflexión sobre las consecuencias que se pueden derivar de las relaciones entre determinadas comunidades religiosas en años especialmente convulsos que marcarán, con seguridad, el futuro de los vínculos entre mayorías y minorías religiosas en el centro y norte de Europa.

Junto a esta consideración general, el trabajo que comentamos acredita algunas características entre las que cabe destacar las siguientes: en primer lugar, la profundidad en las reflexiones, derivada en buena medida, de las fuentes históricas e historiográficas que emplea para la elaboración de su trabajo. Se combinan, con naturalidad y acierto, las fuentes cristianas y judías y, lo que es más preciso, se destaca la importancia que adquieren ciertas posiciones interpretativas.

Desde luego, es de subrayar la honestidad del autor a la hora de presentar las fuentes utilizadas y el valor que hay que otorgarles en cada caso y en cada una de las interpretaciones, tanto sobre la violencia que se ejerció sobre los judíos, como respecto a las reacciones de martirio que tuvieron lugar y que merecen una especial atención. Pues ciertamente, en la interpretación de hechos históricos como los que acontecieron en el centro de Europa en 1096 en relación con los judíos y sus consecuencias, siempre hay algo de subliminal y artificial y se teme el peligro de una equivocada interpretación histórica.

En segundo lugar, los hechos acaecidos en 1096 y que supusieron actos de violencia contra los judíos, particularmente en algunas ciudades del norte y centro de Europa, podrían por sí mismos ser objeto de análisis exclusivo y cerrado. No es éste el caso respecto al trabajo aquí realizado, pues su contenido supera con creces esos acontecimientos puntuales y nos proporciona una interpretación que abarca varios siglos, de tal manera que examina acontecimientos de diversa índole. Todo ello engarzado con maestría a través de un discurso convincente y comprensible. Datos, pues, pero además, interpretación o interpretaciones, pues, como con razón decía Ortega, la ciencia no es erudición sino teoría.

El análisis del libro se centra, como hemos dicho, en un momento histórico muy concreto, el ocaso del siglo XI, pero abarca, a la postre, en sus consecuencias, a siglos posteriores penetrando así en los siguientes XII y XIII. No es, por lo tanto, un estudio acotado y limitado a los acontecimientos y masacres en el valle del Rin, sino que va mucho más allá. Nos permite así apreciar, con toda intensidad, el fenómeno de la persecución de judíos en Europa y descubrir los componentes esenciales de «sentimientos»

que se irán expresando durante siglos. Por esto, el trabajo de Suárez da claves de interés para entender la relaciones judeo-cristianas más allá de la época objeto de estudio y nos traslada, incluso, a periodos muy recientes, aportando herramientas útiles para el estudio del fenómeno de las minorías religiosas y la defensa de sus derechos en la época contemporánea. Pero, al mismo tiempo, el trabajo desborda el marco histórico inicialmente previsto sin romper, en modo alguno, la lógica de la reflexión científica. Nos ofrece, en verdad, un panorama necesario de la situación y las circunstancias en las que se encontraban los judíos en las postrimerías del siglo XI en el norte y centro de Europa. Se trata de un análisis de contenido social y con ciertos rasgos económicos que describe muy bien el contexto en el que se producen los acontecimientos de 1096. El libro, en fin, resultará imprescindible para los medievalistas y, sobre todo, para quienes profundicen en el estudio de los conceptos que definen a este periodo histórico. Los sucesos de 1096 prestan la oportunidad para que el autor realice diversas consideraciones en torno al fenómeno de las Cruzadas y, en particular, en torno a las principales características que definieron la primera de ellas. El autor no sólo lo hace al inicio del trabajo sino que, con sagacidad y talento, va dejando entrever, capítulo tras capítulo, los rasgos que perfilan un fenómeno de tanta magnitud como el de esas expediciones cristianas a Oriente.

Por último, procede destacar que el trabajo analiza detalladamente tanto el contexto como los acontecimientos precisos que tuvieron lugar ese año de 1096, el comportamiento de los cruzados, las dimensiones de los daños causados y las comunidades que resultaron afectadas, como las respuestas de los judíos y de las autoridades locales de aquellas ciudades en las que se generalizó la violencia o, por lo menos, se sometió a los judíos a un trato inhumano y degradante. Es de subrayar que el profesor Suárez Bilbao ahonde en lo que debe constituir, a nuestro juicio, la esencia de un trabajo de esta naturaleza: por un lado, aclarar la posición de la cristiandad en esos momentos en que los judíos, de un modo u otro, van a ser vistos como enemigos, hasta el punto de que se pueda afirmar que «la visión radical cristiana de los judíos como negadores y malhechores surgió durante el regocijo de 1096»; y, por otro lado, poner de manifiesto el significado y alcance del martirio judío que va a impregnar el conjunto de las crónicas hebreas y que, en el fondo, constituye uno de los aspectos más sobresalientes de los sucesos de 1096. En palabras del propio autor, las crónicas «no se centran ni en la persecución sufrida por estos judíos ni en las pérdidas resultantes», de tal manera que se dedican «a recontar los logros de los mártires del Rin, que alcanzaron los máximos niveles de heroísmo humano».

Lo que queda en las crónicas son las exaltaciones de uno y otro lado y, con seguridad, la defensa de las propias posiciones en las que, según la perspectiva, unos se convierten en «enemigos» o en «mártires». Con todo ello, cabe explicar históricamente ciertos comportamientos que siempre deben ser rechazados. Los sucesos de 1096 marcan también las relaciones entre comunidades religiosas, y el análisis tan preciso que realiza el Rector Suárez nos descubre las diversas dimensiones de esas relaciones en su proyección hacia el futuro.

Digamos por último que no resulta fácil construir, sobre la base de un determinado acontecimiento histórico, la interpretación y síntesis de fenómenos complejos y de larga duración, según precisamente es el caso del antisemitismo en Europa. Ello es mérito principal del excelente libro que comentamos, escrito con mesura y rigor, cuya lectura facilita la comprensión de la realidad judía en nuestro mundo occidental y, sobre todo, pone de relieve la capacidad del autor para interpretar el pasado y ofrecer sugestivas propuestas que aseguren la convivencia en el futuro.

JOSÉ ANTONIO ESCUDERO